

DECLARACION DEL SEÑOR ROGERIO FRIGERIO

El golpe de Estado que derrocó al Presidente Frondizi, elegido en comicios libres por cuatro millones y medio de sufragios, es el acto de fuerza más injustificable que registra la historia institucional del país. Ha sido repudiado por la opinión argentina y mundial en términos absolutamente unánimes.-

Este golpe de fuerza contra las instituciones democráticas es la culminación de un proceso que ha costado al país pérdidas incalculables. El último episodio, al quebrar la legalidad, aísla a la República en el orden internacional, anula el enorme sacrificio realizado por el pueblo argentino en estos cuatro años para afianzar la democracia, degrada en beneficio de otras naciones la posición rectora que había adquirido nuestro país en el continente, desalienta la cooperación internacional que iba en constante aumento y a los productores y trabajadores argentinos, paraliza el extraordinario proceso de desarrollo y de paz social que se estaba cumpliendo y amenaza con desembocar en cruentas luchas sociales y políticas que el gobierno constitucional trató de evitar a costa de los mayores sacrificios.-

CONTRA LA DEMOCRACIA Y LA NACION

La historia del golpe comienza inmediatamente después del 23 de febrero de 1958, cuando el resultado de los comicios dió el triunfo al movimiento nacional y popular que apoyó la candidatura de Arturo Frondizi. El programa de legalidad, paz social y desarrollo, sancionado por el pueblo, era la antítesis de la filosofía del gobierno provisional y de los partidos de la vieja política que pretendieron resurgir a su amparo. El pueblo los derrotó concluyentemente. Cuatro años después los vemos de nuevo en el poder, lo que demuestra que este golpe no es sino un desesperado intento por revivir la doctrina, la estructura y los métodos del régimen que el pueblo repudió en 1958 y volvió a repudiar en los últimos comicios del 18 de marzo. En estos, el 75% de los sufragios fueron para la UCRI y el justicialismo. El resto se distribuyó entre los partidos que impusieron el derrocamiento de Frondizi.-

Los derrotados del 23 de febrero se dedicaron desde entonces a conspirar contra el gobierno popular, acosándolo con los más diversos pretextos e incitando al descontento popular y la acción subversiva y terrorista para dividir al movimiento nacional.-

Todo esto se hacía con la máscara hipócrita del sostenimiento de la legalidad. Se sembraba la confusión, la intriga y el escepticismo bajo la apariencia de aconsejar al Presidente. Para sostenerlo, se le imponían condiciones, todas las cuales perseguían el mismo fin: aislar a Frondizi del pueblo, enfrentarlo al movimiento obrero, empujarlo a la ilegalidad para, una vez consumado el proceso de aislamiento, darle el golpe de gracia y reemplazarlo en el poder por el vicepresidente Gómez primero o por su sucesor en el orden de acefalía después.-

En este plan siniestro se dejaron de lado todos los escrúpulos. Se calumnió, se difamó, se mintió a sabiendas. Se inventaron negociados que jamás fueron objeto de acusación concreta o de comprobación siquiera aproximada, se creó la colosal mentira de la infiltración comunista en la Casa Rosada, se deformó maliciosamente la limpia línea internacional del gobierno que reproducía exactamente la invariable tradición de nuestra política exterior. En estos días la infamia de la mentira conciente ha llegado al extremo de decir que Frondizi está preso en Martín García a su pedido y que intervino las provincias donde triunfó el justicialismo por propia y libre decisión.-

UNA EXPERIENCIA VALIOSA

El enemigo de la nación logró quebrar transitoriamente la unidad del frente nacional que eligió a Frondizi. Valiéndose de la inexperiencia de dirigen-

tes sindicales y políticos de los sectores populares, los precipitaron al ataque frontal contra el gobierno, a la huelga revolucionaria de enero de 1959, a las actividades golpistas del general Iñiguez y de otros dirigentes peronistas y a la errónea conducción electoral del justicialismo en los comicios del 18 de marzo pasado, limitada a atacar violentamente al gobierno sin advertir que esa violencia verbal echaba leña al fuego de los verdaderos enemigos del peronismo y de la clase obrera. La reacción no necesitaba más para justificar el golpe; por una parte asustaba a unos sectores con el fantasma del retorno de Perón y por otra parte aprovechaba las consignas golpistas que derivaban de la intransigencia con ducta opositora de los candidatos justicialistas.-

La clase obrera y el justicialismo, así como otros sectores independien-
tes e intelectuales que se nuclearon, desde 1959, en torno a una táctica de opo-
sición total y explosiva al gobierno constitucional, comprenden ahora que contri-
buyeron a crear el clima apto para el golpe antidemocrático y antipopular. Así, -
Frondizi fué obligado a desprenderse de los colaboradores que representaban la -
doctrina y los objetivos del movimiento nacional y popular y reemplazarlos por -
ministros y secretarios de Estado reclutados en el elenco del gobierno provisio-
nal o de sectores independientes que participaban solamente en cierto grado del
programa económico y social del 23 de febrero. Así se sucedieron en el equipo e-
conómico y social del gobierno, hombres de diversa extracción y de muy diversas
inspiraciones respecto de los planes del gobierno. Algunos entraron a formar par-
te del gobierno con el propósito de trabar el ritmo del desarrollo económico.-
Otros, estaban bien inspirados, pero carecían de la formación ideológica y la de-
cisión política necesarias para imprimir un ritmo adecuado a las medidas profun-
das en el orden económico que el país reclamaba.-

También contribuyó a crear confusión en el pueblo la prédica de los voce-
ros de la izquierda que jamás comprendieron los problemas nacionales y asumieron
siempre una posición antinacional y antipopular (como lo prueba la lucha despia-
dada contra Yrigoyen, Perón y Frondizi). Ellos hicieron el juego a la oligarquía
y a los monopolios internacionales heridos por la política económica del petró-
leo, el acero y la química pesada.-

El pueblo puede advertir ahora claramente el error de algunos dirigentes
políticos y sindicales cuando comprueba que el programa del golpe contra el go-
bierno constitucional incluye la proscripción, orgánica, del peronismo y la deroga-
ción de la Ley de asociaciones profesionales. Al empujar al gobierno de Frondizi
a su aislamiento y al dejarlo librado a la creciente presión de las fuerzas -
reaccionarias, en lugar de rodear al presidente y de presionar en favor del rápi-
do cumplimiento de sus planes de desarrollo, esos dirigentes colaboraron para for-
talecer a la reacción en su plan de lograr el colapso de la autoridad legítima.-

Cada vez que un pueblo pugna por liberar su economía del dominio del fac-
tor externo y por desarrollar sus recursos para expandir y autoabastecer el mer-
cado interno, creando las condiciones básicas de un reparto más equitativo del -
producto nacional y de la elevación del nivel de vida de la población, los enemi-
gos de este cambio acusan al gobierno popular que lo ejecuta de "entreguista" -
"corrompido" y "despótico". De esta manera logran producir un ambiente favorable
a cualquier aventura dictatorial. El pueblo argentino no puede dejar de recordar
la ofensiva del privilegio contra los gobiernos surgidos de la voluntad mayorita-
ria del pueblo en 1916 y 1945, ofensiva en la que la reacción logró atraer a am-
plios sectores de la clase media que pronto despertaron de su trágico error, como
ya están comprendiendo su error los que han contribuido a la quiebra de la lega-
lidad en la presente emergencia.-

El presidente Frondizi se movió en estos cuatro años en el espacio, cada -
vez más reducido, de este enfrentamiento de la reacción por un lado y de ciertos
sectores populares y aún obreros por el otro. Colocado entre dos fuegos trató es-
forzadamente de impedir la ruptura definitiva de la legalidad y de ganar tiempo
para impulsar en la medida de lo posible los planes económicos, que son la base

material de un orden democrático efectivo. El afianzamiento de la democracia sin exclusiones y la convivencia entre los argentinos no son posibles sin transformar la estructura económica para quebrar el poder de la oligarquía y de los monopolios vinculados a la importación y al comercio de productos agropecuarios. Las medidas que contradecían estos objetivos o que los retardaban y que tuvo que adoptar o postergar el gobierno fueron consecuencia de las presiones a que estuvo sometido.

A pesar de estas presiones, el gobierno siguió cumpliendo su plan de desarrollo. A las medidas de promoción económica de las zonas rezagadas (Patagonia - Noroeste y Noreste) y de los rubros básicos como acero, petroquímica, celulosa, papel y forestación, se agregaron los decretos de racionalización de la administración y de los ferrocarriles, indispensables para liquidar el déficit, usina primordial de la inflación. Ellos crearon causas de fricción con amplios sectores interesados que fueron arteramente explotados por la oposición política. Sin embargo, a pesar de la provocación de que volvieron a ser objeto, los trabajadores comprendieron los fines nacionales de esas medidas y las aceptaron sin renunciar a la defensa de los intereses obreros afectados.

Con esta política antiinflacionaria, con los nuevos avances realizados en el campo de las inversiones internacionales en la petroquímica, la siderurgia, los caminos, los transportes y la vivienda, el país se disponía a dar los últimos golpes mortales a la vieja estructura agroimportadora.

La reacción comprendió que le llegaba la hora cero y aceleró los preparativos del golpe de Estado. El resultado de los comicios del 18 de marzo no fue sino un pretexto para desatarlo, ya que el inequívoco significado de este acto es contra las minorías reaccionarias y contra su programa político de segregación, contra los "gorilas" y contra la tendencia a desconocer la autodeterminación de los pueblos en el orden internacional.

Sin embargo, las fuerzas populares actuaron divididas en esas elecciones y esa división formal hizo aparecer como derrotado al gobierno. La reacción se hizo fuerte y dió el golpe. Esta experiencia es fundamental para los dirigentes populares. Cada vez que dividen sus fuerzas, el enemigo triunfa: tal cosa ocurrió en las elecciones del 28 de junio de 1957, que permitió al oficialismo intentar la reforma constitucional en contra de la opinión de la mayoría. En cambio, el pueblo triunfa siempre cuando actúa unido, como el 23 de febrero de 1958 y desbarrata todos los planes reaccionarios.

Ahora la reacción también habla de unidad. Se asusta del triunfo justicia lista del 18 de marzo y pide a gritos la unidad de las fuerzas "democráticas" contra el peronismo. No nos oponemos a ningún movimiento que tienda a conciliar y armonizar los esfuerzos de los partidos en favor del progreso nacional. Pero ninguna coalición contra un movimiento, como el peronista, en el que milita la mayor parte de la clase obrera, puede contribuir a la paz de la república. Por el contrario, será un instrumento de provocación, una amenaza permanente de lucha de clases y guerra civil.

DETRAS DE LOS PLANTEOS

El menos sagaz de los observadores advierte que la causa del golpe de Estado no fue el temor a la resurrección peronista, ni el problema del comunismo o del integracionismo en el gobierno. La reacción interna e internacional no regula su conducta política por estas enemistadas formales. Prueba de ello es que no vaciló en aliarse al comunismo para oponerse a Perón y que reclama hipócritamente la convalidación del triunfo peronista en los últimos comicios. Respecto del integracionismo, la falacia es aún más notoria, puesto que el movimiento de integración nacional no es peronista, ni comunista ni es siquiera un partido político. Es, sin embargo, un movimiento de unión nacional amplio y sin discriminaciones, cuyos hombres dirigentes han sido directamente responsables y colaboradores de -

la ejecución del programa de legalidad, paz social y desarrollo económico sus-
tentado por el gobierno de Frondizi. El antiintegracionismo, el antiperonismo
y el anticomunismo son la cortina de humo que oculta los designios de la reac-
ción contra la legalidad, la paz social y el desarrollo económico, requisitos -
indispensables de nuestra soberanía nacional. Y los que responden a estas con-
signas meramente negativas, sirven sin saberlo y sin quererlo, a los enemigos
del progreso argentino.-

Pese a esta hábil ofensiva de la reacción y a las presiones determi-
nadas por ella, el gobierno surgido de la alianza nacional del 23 de febrero -
realizó en cuatro años en el campo económico una obra equivalente a la labor -
de un cuarto de siglo y que en ningún otro país de América pudo realizarse sin
cuantiosas pérdidas humanas y materiales.-

AVANCES Y RETROCESOS

Es oportuno resumir esta obra de gobierno para demostrar en qué me-
dida, al desenvolver las condiciones del desarrollo básico independiente, afectó
los intereses de ciertos grupos externos e internos que han sido los verda-
deros motores del golpe.-

El plan de desarrollo económico y estabilidad financiera y la consi-
guiente liberación de controles produjeron, como era natural, una suba de pre-
cios en el mercado interno y el consiguiente deterioro del salario real de los
trabajadores. Aumentó el costo de la vida, los productores sufrieron las conse-
cuencias de la restricción del crédito y se operó en 1958-59 una contracción -
de la actividad económica, es decir, una crisis que afectó por igual a empresa-
rios y obreros, aunque estos últimos eran más vulnerables y resultaron más per-
judicados. Este retroceso era inevitable. El gobierno de Frondizi recibió un -
país endeudado, paralizado en su crecimiento y al borde de la quiebra. Nadie po-
día prestar un dólar a una nación en bancarrota. Para obtener crédito exterior
y estimular el ingreso de capitales así como el incremento del ahorro interno
y restablecer la posición del país en el mercado internacional, no había otra -
solución que realizar la reforma cambiaria, suprimir los controles de precios
y gravar las importaciones, entre otras medidas. Sin ellas no hubiéramos obte-
nido cooperación financiera del exterior ni hubiéramos reconquistado nuestro lu-
gar en el comercio internacional. Se habría acelerado el derrumbe financiero y
económico, paralizado la industria y precipitado al pueblo en la desocupación
y la miseria.-

Pero el plan de gobierno preveía este retroceso transitorio y lo su-
peraría con el único medio apto para salir de una crisis económica de este ti-
po: con la movilización de recursos del plan de expansión. En otras palabras, al
mismo tiempo que nos apretábamos el cinto con el plan de austeridad, creábamos
las condiciones para activar la economía, crear nuevas fuentes de trabajo, ase-
gurar ocupación plena y elevar los ingresos de la población con el consiguien-
te incremento del consumo. O sea el plan de expansión actuaría como correctivo
del plan de estabilización, sobre todo en sus consecuencias sociales. De este -
modo ambos planes -financiero y económico- eran correlativos y absolutamente -
interdependientes. Sin estabilidad era imposible impulsar la expansión, pero la
estabilidad sin expansión equivalía a congelar la economía a niveles de depre-
sión.-

Sin embargo, este concepto tan claro inspiró solamente la primera -
etapa de las realizaciones del gobierno, etapa que correspondió a la gestión
del equipo inicial de colaboradores de Frondizi. En ella se firmaron los cuer-
dos petrolíferos y se autorizaron las primeras radicaciones de capital extran-
jero, factores dinámicos de activación económica que se pusieron en movimiento
antes de la reforma cambiaria y del plan de estabilización para que sirvieran
de amortiguación al impacto del plan de austeridad, necesariamente negativo pa-
ra los sectores populares. Asimismo a esa etapa corresponde la promulgación de

las leyes de amnistía, asociaciones profesionales y enseñanza libre.-

El primer planteo militar exigió la remoción del equipo económico que estaba cumpliendo el plan de desarrollo paralelamente con el de estabilidad. Nadie adujo razones para explicar esta imposición, aunque tácticamente se originaba en la identificación de dicho equipo con el acuerdo electoral del 23 de febrero. Simplemente se pidió la cabeza de los hombres que habían sentado las bases de la recuperación económica del país. Como habría de ocurrir después con otros planteos, cualquier pretexto político, cualquier supuesta inquietud de las fuerzas armadas, serviría para detener los planes de expansión económica y de genuino y profundo saneamiento financiero. Todos los planteos, cualesquiera fueran los pretextos aparentes, (el integracionismo en el episodio de Toranzo Montero, la visita de Guevara, el comunismo y el peronismo, la posición argentina en Punta del Este, etc.etc.) condujeron al mismo resultado: paralizar la acción económico-social del gobierno. En cada ocasión el crédito del país sufría un retroceso, se detenían proyectos importantes o reformas substanciales, se lesionaba el prestigio internacional de la República, se obligaba al Poder Ejecutivo y al Congreso a distraer esfuerzos en la conjugación de las crisis mientras el plan económico -garantía indispensable de soberanía y progreso de la Nación- quedaba paralizado.-

Era casual este sistemático ejercicio de jaquear la estabilidad institucional y desviar al gobierno de su verdadera misión?. Evidentemente no lo era. La clave de todos estos episodios retrógrados hay que buscarla en los intereses que se sentían afectados por el plan económico.-

Y aquí debemos ser explícitos para que el pueblo sepa que no se trata de una lucha contra el comunismo, el peronismo o el integracionismo sino de una lucha contra el desarrollo independiente de nuestra economía, contra los derechos sindicales y contra los intereses económicos de signo argentino. A esos intereses antinacionales lo que le importa es recobrar el comando de la economía y para ello han insuflado el ardor de esta lucha política aparentemente sin sentido.-

Así ocurrió en las crisis del pasado. El mar se serenaba en cuanto el timón de la economía pasaba a manos de confianza de la reacción y en cuanto se aplicaban las medidas restrictivas de la estabilidad sin su contraparte de la política de expansión. Paralizar el desarrollo. Ese era y sigue siendo el objetivo.-

LA LUCHA POR LA NACION

Lo que está pasando en la Argentina no es un fenómeno aislado del cuadro mundial. Sirve como aleccionadora experiencia para todos los países en desarrollo, especialmente para los de América Latina. La experiencia del gobierno de Frondizi, es extraordinariamente representativa, pues tiene caracteres de originalidad mayores que ninguna otra situación similar en nuestro continente. Es la experiencia de un régimen que se propone hacer un cambio profundo de las estructuras económicas dentro de los cauces de la democracia representativa y de la legalidad para propios y extraños.-

Esta lucha no es fácil, ni lo ha sido en otros países subdesarrollados o coloniales. Los intereses vinculados a la vieja estructura dependiente resisten el cambio y fomenta fricciones y antagonismos de tipo racial, ideológico, religioso o político, para dividir al pueblo. Estos antagonismos son unas veces reales y otras veces ficticios. Algunos son asociales, como las diferencias de casta y religión en Oriente. Otras veces son simples episodios y resentimientos pasajeros, como es el caso del peronismo y del antiperonismo entre nosotros. De todos modos, los intereses antinacionales se encargan de ahondar y perpetuar esas querrelas, viejas o nuevas, mientras sirven a sus fines.-

El atentado a la autoridad constitucional que acaba de perpetrarse en la Argentina ha sido orquestado por los intereses reaccionarios, nacionales y extranjeros, que se sienten amenazados por el proceso de desarrollo autónomo de nuestra economía y por la conversión de una estructura agropecuaria a una economía agro-industrial.-

Conviene detenerse en la caracterización de este fenómeno para no incurrir en fáciles generalizaciones.-

Tanto en los países altamente industrializados, como en los países subdesarrollados, existen profundas contradicciones entre diversos intereses que integran el complejo económico de la nación. Si tomamos el ejemplo de los Estados Unidos, entre los de la primera categoría de países citados, veremos que no se comportan igual los grandes monopolios vinculados a la industria bélica que los capitales -incluso monopolistas- que se aplican a la producción y comercio de bienes de consumo civil. Los primeros favorecen a las corrientes políticas y sociales de la guerra fría y el armamentismo. Los segundos favorecen la distensión de las relaciones internacionales para que los gastos bélicos del Estado se reduzcan, disminuya así la carga impositiva sobre la población y aumente su capacidad de consumo. El efecto de la presión de uno u otro grupo sobre la opinión pública es también opuesto. Los capitales armamentistas predicán la inevitabilidad de la guerra y empujan al gobierno a una línea intransigente en sus relaciones con el probable enemigo y exigen la ampliación del cuadro de los países satélites. Los capitales aplicados a la producción civil presionan en favor de la negociación.-

Respecto de los países subdesarrollados, el fenómeno es más complejo, pues en ellos gravitan no solamente los opuestos intereses nacionales sino las contradicciones entre los diversos capitales exteriores y las contradicciones entre las diversas naciones o grupo de naciones que se disputan el mercado de los países en desarrollo.-

En la Argentina, como en todas las naciones subdesarrolladas, se advierte la contradicción entre los capitales internos que se nutren del comercio de exportación de materias primas y de importación de manufacturas y los capitales internos que se aplican al abastecimiento del mercado nacional mediante la movilización de los recursos locales, es decir la industria nacional. Los intereses que entre nosotros crecieron en la época en que éramos un país exportador de carne, lana y cereales e importador de combustibles, materias primas industriales y bienes de capital y manufacturas, chocan necesariamente con los intereses industriales nacionales que aspiran a autoabastecerse de combustibles y materias primas dentro del país y a reemplazar las importaciones de maquinarias y manufactura por iguales bienes de producción nacional.-

De igual manera entran en conflicto los intereses extranjeros que negocian con la Argentina. A los grandes monopolios del petróleo, del acero, del carbón, no les conviene que la Argentina explote en su territorio dichos recursos, pues el autoabastecimiento argentino les substraerá un consumidor de sus productos. En cambio, a los capitales extranjeros no monopolistas que en esos mismos rubros disputan los mercados con los grandes carteles internacionales, les conviene instalarse en la Argentina para ayudar al país a extraer sus materias primas y romper así el monopolio mundial. Cuando los grandes monopolios internacionales acuden a un país subdesarrollado para explotar sus recursos, tratan de asegurarse concesiones de exclusividad y la más amplia libertad para regular, comprimir o expandir la producción según las necesidades del cartel internacional, que rara vez coinciden con las necesidades nacionales.-

Es diferente la conducta de los intereses extranjeros aplicados a industrias no extractivas, como las de fabricación de maquinaria, automotores, manufacturas, etc. Su capacidad de producción, acrecentada constantemente por la

automatización y las nuevas técnicas, les exige la creciente ampliación de sus mercados externos, pues el mercado interno está saturado. No pueden pretender exportar sus productos a los países subdesarrollados (únicos mercados potenciales) puesto que estos países carecen de divisas para importar lo que no sea absolutamente indispensable para sobrevivir.-

Entonces, al fabricante extranjero de automóviles, equipos eléctricos, maquinaria, manufactura, etc., no le queda otro recurso que exportar sus plantas de producción y sus capitales, para producir sus artículos en el propio mercado consumidor. Su interés, pues, coincide con el del país al que acude, el cual se beneficia con la incorporación de medios financieros y técnicos que capitalizan su propia economía.-

El gobierno de Frondizi, en lugar de incurrir en la clásica y pueril generalización de los antiimperialistas retóricos y comprendiendo que carecíamos de capitales internos (estatales y privados) suficientes para emprender la explotación intensiva de nuestros recursos naturales (petróleo, gas, carbón, hierro, etc.) ni para reequipar y expandir nuestra industria hasta los niveles exigidos por la demanda interna y el naciente mercado latinoamericano, creó las condiciones más amplias y favorables para el ingreso y radicación de capitales extranjeros, frenando al mismo tiempo la fuga de los nuestros.-

No le preocupó el ingreso de los monopolios mundiales del petróleo junto a empresas menores, independientes del cartel internacional. A unos y a otros les impuso la obligación de contratar con el ente oficial, YPF, pero les otorgó amplias facilidades para reexportar utilidades y gozar de todas las garantías y derechos del capital nacional en pie de igualdad. No otorgó, sin embargo, concesiones exclusivas ni concedió privilegios a empresas grandes o pequeñas. Tampoco discriminó respecto de la nacionalidad de los capitales. Estableció condiciones competitivas en el mercado de la más absoluta igualdad de trato. De esta manera, ningún grupo privado, ningún país en particular, se aseguraría la exclusividad de la extracción, transporte y comercialización del combustible.-

Así se ampliaron los negocios de la Esso y la Shell, pero también se adjudicaron concesiones al Ente Nacional Hidrocarburi, de Italia, a Aquitaine Forest de Francia y a empresas independientes de los Estados Unidos. Recientemente se otorgó la construcción del gasoducto Comodoro Rivadavia-Buenos Aires, por un valor cercano a los 300 millones de dólares, a un grupo italiano. Y se estaba negociando con empresas francesas, italianas y norteamericanas la instalación de nuevas destilerías con el objeto de ampliar el proceso de elaboración del petróleo y del gas y estimular a las antiguas empresas del monopolio ESSO-SHELL a modernizar y ampliar sus plantas de destilación.-

Este nuevo trato en materia de concesiones petrolíferas, que resguarda la soberanía nacional sobre sus yacimientos y substrahe el mercado a toda maniobra monopolista, no condice con la política universal a la que está acostumbrado el cartel internacional del petróleo. Los intereses del mismo, a través de sus agentes políticos y diplomáticos, presionaron constantemente y con mayor fuerza en los últimos meses, para evitar esta apertura del mercado argentino a la libre competencia interna e internacional.-

Los que creen ingenuamente que el golpe que derribó a Frondizi obedeció al resultado de los comicios del 18 de marzo, deberían preocuparse de investigar la patriótica devoción del Presidente en la defensa de los intereses de la nación frente a las pretensiones del cartel internacional del petróleo. Es más fácil que encuentren en esa posición la genuina explicación del golpe.-

Análogas presiones se han ejercido últimamente, esta vez inspiradas por empresas europeas, contra la radicación de la General Motors y de la Ford en la industria automotriz. El gobierno constitucional estimuló en toda forma la radica-

ción de compañías italianas, francesas, inglesas, alemanas y norteamericanas para la fabricación de vehículos y tractores. Ello se tradujo en un interesante índice de producción nacional rápidamente absorbido por la largamente demorada demanda de esos productos. Sin embargo, las empresas productoras de automóviles livianos se sintieron amenazadas por la radicación de plantas para producir los modelos compactos de la Ford y de la General Motors. Hubo planteos militares para oponerse a estas radicaciones y hasta alguien llegó a insinuar arteramente que en ellas había un negociado. Nuevamente los planteos contrariaban el interés nacional. Al país le conviene la instalación de empresas que producen lo necesario para abastecer la demanda de autos livianos, pero también le conviene la instalación de grandes empresas capaces de producir en masa para la exportación a los países del mercado común latinoamericano. Estas grandes empresas están en condiciones de abaratar los precios, de producir para exportar y de alimentar gran número de industrias auxiliares y proveedores de partes, con lo que se incrementan las fuentes de trabajo para los obreros argentinos, al mismo tiempo que se estimula la producción local de materias primas siderúrgicas.-

El gobierno argentino aplicó en este rubro el mismo método que en el del petróleo y en toda clase de radicaciones: igualdad de trato para empresas grandes y pequeñas, no discriminación, competencia en pie de igualdad, neutralidad en el conflicto de intereses intermonopolistas. Al país solo le interesa el aporte exterior y todo lo que ese aporte significa en el ahorro de divisas y en la creación de fuentes de trabajo como complemento de las inversiones generadas por el propio ahorro interno. Pero las rivalidades entre monopolios tienen sus propias leyes y a veces, pretenden imponerlas a un país soberano. Todos los países en desarrollo sufren la influencia de esos conflictos en la medida en que los gobiernos respectivos carecen de sustento interno para resistir las presiones. Nuestros golpistas sistemáticos se han encargado de debilitar el frente interno para permitir que nuestro país sea campo de rivalidades extrañas. Es una manera peculiar de defender la soberanía nacional.-

Por último, para cerrar este capítulo de ejemplos aleccionantes, citaremos la constante presión, ejercida por todos los conductos, para imponer a nuestro país la adquisición de material ferroviario británico, desplazando las ventajosas condiciones financieras y las razones económicas que aconsejaban la compra de ese material en los Estados Unidos, Japón, Canadá y aún en Brasil para ampliar el elenco de productos tradicionales de exportación a nuestra gran nación hermana.-

Hemos sido explícitos en esta exposición, para poner de relieve el trasfondo de la crisis. Sus factores reales son los intereses nacionales vinculados a la vieja estructura de la importación y exportación; los carteles internacionales que se sienten amenazados por el programa de desarrollo independiente de nuestra economía y las rivalidades intermonopólicas que quieren reproducir en la Argentina su historia de sangre, violencia y caos en otras regiones del globo.

Cabe señalar que la lucha por el desarrollo nacional no se libra solamente en los propios países rezagados. Se libra también en el seno de las grandes potencias. En los países rectores de la comunidad occidental, las fuerzas del progreso son combatidas por las de la reacción. El presidente Kennedy y su Programa de Alianza para el Progreso, representan esta nueva conciencia de las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados. No es solamente una doctrina dictada por la ética. Es una necesidad histórica perentoria, que surge de la propia índole de las relaciones económicas internacionales en el mundo de hoy. Los grandes países industriales no tienen mercado suficiente dentro de sus fronteras o de sus agrupaciones regionales para absorber la explosiva producción de bienes y servicios determinada por los avances tecnológicos y por el crecimiento geométrico de sus recursos financieros. Necesitan nuevos mercados. Y estos no son otros que los de las antiguas posesiones coloniales, hoy independientes en su mayor parte, y las naciones en proceso de desarrollo. Para que estos mercados tengan capa-

cidad de compra, deben industrializarse. Los países atados a la producción primaria no pueden comprar en el exterior sino lo indispensable para subsistir. Por consiguiente, ha terminado la era de los países productores de materias primas que se lo servían de fuente de abastecimiento para la maquinaria industrial de las grandes potencias. Esta comprobación y este dato indiscutible de la realidad económica mundial son más perentorios que todas las consideraciones ideológicas. Esta es la filosofía que John Kennedy trata empeñosamente de imponer en su propio país, ante la resistencia de sectores que no comprenden aún el cambio. No es extraña esta incompreensión, cuando vemos, entre nosotros, a políticos, militares, periodistas y hombres de negocios que tampoco comprenden aún que el desarrollo económico de la Argentina es un hecho inexorable, inmune a cualquier atentado.-

LA OBRA DE CUATRO AÑOS DE GOBIERNO CONSTITUCIONAL

A pesar de las numerosas crisis constitucionales planteadas por la jerarquía militar en el lapso de cuatro años, el gobierno legal alcanzó a dictar medidas fundamentales, la inmensa mayoría de las cuales no podrán ser destruidas por ninguna contraofensiva reaccionaria. Están incorporadas definitivamente a la vida de la nación y se comportan con total objetividad e independencia respecto de las intenciones y la voluntad de los enemigos del pueblo.-

A. EN EL CAMPO ECONOMICO

El petróleo, el gas, los oleoductos y gasoductos, la energía, la petroquímica y la química pesada, los caminos y las comunicaciones, la industria automotriz y la de máquinas herramientas y los miles de establecimientos industriales emplazados en el interior del país al influjo de una política de enérgica y real promoción federal, constituyen en sí una realidad objetiva e inexpugnable en todo el territorio nacional en torno a la cual el pueblo, que es su autor y su destinatario, desenvolverá su actividad política y social y dará a aquellas realizaciones indestructible permanencia.-

Un país paralizado y en bancarrota fué estimulado y empujado a grandes conquistas mediante la libertad de iniciativa y de empresa y el concurso del capital nacional y extranjero.-

Petróleo: Después de cincuenta años, el país alcanzó una producción apenas superior a los seis millones de metros cúbicos en 1957. Al cerrarse el año 1961 producíamos más de 17 millones de metros cúbicos.-

Gas: En 1958 producíamos unos 800 mil metros cúbicos anuales. En 1961 la producción se había elevado a un volumen del orden de los dos millones de metros cúbicos, con lo cual sentábamos la base de la industria petroquímica capaz de abastecer a nuestro país y abordar el mercado común latinoamericano como la segunda potencia en el rubro.-

Acero: En 1958 produjimos 200 mil toneladas de acero aproximadamente. En el año en curso la producción se elevará a un millón de toneladas, aproximadamente. Y si no se interrumpen los planes en curso, tanto en el campo oficial como en el privado, para el año 1964-1965 se alcanzará una producción del orden de los 4 millones de toneladas de acero lo que importará unos 200 kilogramos por cápita, con lo cual la Argentina alcanzará el primer lugar en Latino-América.-

En este campo es menester subrayar la función inhibitoria que ejerció la Dirección de Fabricaciones Militares oponiéndose sistemáticamente a la concesión de estímulos para la expansión de la siderurgia privada.-

Producción manufacturera: En 1961 la producción manufacturera fué superior en 13,2 por ciento respecto del índice de 1958. Fue especialmente notable el incremento de la producción de bienes durables. Este sector, que en 1960 alcanzó el número índice de 102,4, en 1961 se elevó a 113,2, lo cual denota la transfor-

nación de nuestra economía industrial hacia las formas evolucionadas.-

Importación de maquinarias y vehículos: Las divisas liberadas de la importación de combustibles, que insumía la tercera parte del total del valor de las exportaciones en 1958, pudieron ser destinadas a la importación de equipos industriales para reponer el utilaje obsoleto y gastado con que trabajaba nuestra industria. En 1958, las importaciones de maquinarias representaron solo la cuarta parte del valor total de las importaciones, en tanto que en 1961 se elevó a casi el 50% de dicho valor.-

Radikaciones de capital extranjero: El monto de las radikaciones de capital extranjero efectuadas en los cuatro años del gobierno de Frondizi fué diez veces superior al registrado en los cuatro años precedentes.-

Finalmente, los índices representativos del producto bruto interno denotan el firme crecimiento de la economía argentina, que contrasta con el largo período de estancamiento que desembocó en el colapso de 1958. La restauración de nuestra economía se opera desde entonces en virtud de la transformación de la estructura.-

Supresión del déficit fiscal y privatización de servicios públicos: La usina de la inflación es el déficit del presupuesto, en el que gravita preponderantemente el déficit de las empresas estatales, sobre todo los ferrocarriles.-

Comenzó a atacarse enérgicamente este aspecto del desorden financiero en la última etapa del gobierno constitucional. Por primera vez en la historia administrativa del país se puso en vigor un plan para eliminar 500.000 empleados públicos, o sea la mitad de la burocracia. Desde el 1º de mayo de 1958 hasta fines de 1961 se habían eliminado más de 200.000 agentes. En los ferrocarriles se había reducido en más de 70.000 personas el personal existente al comienzo del plan de reestructuración.-

Paralelamente se privatizaron servicios auxiliares de los ferrocarriles y el transporte automotor y se transfirieron a la actividad privada empresas comerciales que nada tienen que ver con las funciones del Estado, como las empresas agrupadas en DINIE.-

Igualmente se transfirieron a las provincias, municipios y asociaciones privadas, ciertos servicios públicos de agua, vialidad, asistenciales, escolares y hospitalarios, descargando el presupuesto nacional de grandes erogaciones.-

Se dictaron medidas para reducir el déficit del comercio exterior, gravándose importaciones no esenciales y de productos que pueden ser sustituidos por la producción nacional.-

De esta manera, se marchaba hacia la formulación de un presupuesto sin déficit y estaba en plena ejecución el plan de racionalización ferroviaria y reequipamiento del servicio con financiación exterior amplia.-

B. EN EL CAMPO SOCIAL

En el campo de su política social el gobierno de Frondizi fué objeto de la más tremendas presiones y provocaciones. El enemigo del país se empeñó fundamentalmente en trabar la acción del gobierno en esta materia y en enfrentarlo con los trabajadores. Había que aislar al gobierno de sus bases populares y quebrar el movimiento nacional victorioso el 23 de febrero.-

Se actuó para ello en múltiples formas. Cuando la mayoría gubernamental en el Congreso votó la ley de amnistía y el levantamiento de las proscripciones, la minoría formada por los radicales del pueblo y los conservadores, atacó el proyecto y votó en contra, alegando que el gobierno amnistiaba a delincuentes

comunes. Cuando se aprobó la ley de asociaciones profesionales, esa misma minoría adujo que se trataba de un estatuto totalitario que confería tremendos poderes a los sindicatos peronistas. Se presionó al Presidente para que la vetara, sin resultado, pues Frondizi comprendió que, dado el tipo de política económica que había que realizar era necesaria la presencia de un movimiento obrero unitario poderoso e independiente al servicio de la defensa de los intereses populares y de la soberanía popular. Presiones semejantes se produjeron frente a las medidas tendientes a normalizar la vida sindical, que culminaron con la devolución de la Confederación General del Trabajo.-

Por otro lado, la reacción, valiéndose del elenco de agitadores de izquierda, enardecía a las masas obreras y las empujadas a enfrentar los planes económicos del gobierno. Se fomentaron las huelgas, los sabotajes y el terrorismo para obligar al gobierno a reprimirlos en defensa del orden legítimo. Al amparo del plan Conintes fueron encarcelados centenares de militantes obreros. El último caso de provocación se realizó inmediatamente de conocidos los resultados - del comicio del 18 de marzo pasado: ciertos servicios de información propalaron en los sindicatos de versión de que el gobierno se disponía a ordenar la intervención de las organizaciones obreras y el arresto en masa de sus dirigentes, los que serían reclusos en el sur. Se quiso provocar así actos de violencia para poder reprimirlos en nombre del gobierno constitucional.-

No obstante este asedio permanente de la reacción, el gobierno constitucional pudo realizar, en el aspecto social, las siguientes conquistas:

- a) su política de expansión económica creó incesantemente nuevas fuentes de trabajo y mantuvo ocupación plena;
- b) dictó la ley de asociaciones profesionales que garantiza la independencia - del movimiento obrero;
- c) normalizó la vida sindical y devolvió la C.G.T. a los trabajadores.-

Uno de los objetivos principales del golpe es el de anular al movimiento obrero y substraerlo del control de sus legítimos dirigentes.-

El plan de la reacción, a juzgar por las declaraciones de los autores del golpe y por la filiación política de los miembros del gabinete económico, se orienta al logro de los siguientes objetivos:

1. Una política económica que acentuará las medidas de estabilización y postergará o anulará las medidas de expansión económica. Ello se traducirá en la contracción de la economía, el quebranto de pequeñas y medianas empresas, la congelación de salarios y la creación de un ejército de desocupados que, al volcarse al mercado de brazos, desnaturalizará en la práctica los convenios colectivos, deteriorará la unidad sindical y rebajará los salarios. En una palabra, "se le bajará el copete a los obreros" según lo ha proclamado textualmente uno de los inspiradores políticos del golpe.-

2. Derogación, o anulación práctica por vía de reformas, de la ley de asociaciones profesionales.

En síntesis, el golpe significa el colapso de la política económico-social del gobierno legítimo, que se basaba en la expansión creciente de la economía para asegurar el pleno empleo y la elevación progresiva del nivel de vida y en la consolidación de los organismos sindicales para que estos, juntamente - con las organizaciones empresarias, participaran activamente en el proceso de recuperación y progreso económico social de la república.-

Las nuevas condiciones dificultarán la prosecución del diálogo con empresarios y obreros con el objeto de buscar la coincidencia, en una política de paz social que hizo posible, entre otros casos, la solución de la última cri-

sis ferroviaria, la cual se basó en la fecunda coparticipación del sector obrero en el análisis y la adopción de medidas técnico-económicas tendientes a promover con la mayor urgencia la restructuración ferroviaria, sin perjuicio de las reivindicaciones que lograron imponer los trabajadores en relación con las indemnizaciones, salarios y el nuevo régimen laboral.-

C. EN EL CAMPO EDUCACIONAL

Las medidas relativas a asegurar el precepto constitucional de la libertad de enseñanza provocaron ruidosas reacciones de los partidarios del monopolio estatal. Sin embargo, el gobierno mantuvo firmemente su criterio y la práctica demostró que eran simples frases vacías de sentido las que atribuían al gobierno el intento de destruir las universidades nacionales, de entregar la enseñanza al clero o a los monopolios internacionales. Por el contrario, el estímulo de la competencia privada obligó a la enseñanza oficial a reorganizar y modernizar sus servicios para adecuarlos a las necesidades técnicas y científicas de un país en desarrollo. El golpe de Estado interrumpió una vasta labor de restructuración del gobierno escolar y de los planes de enseñanza, que los organismos oficiales y privados estaban realizando en profundidad.-

En pocos años, el país contaría con institutos modernos en los tres ciclos de enseñanza, aptos para encauzar las vocaciones de los educandos hacia estudios útiles a la sociedad y a sí mismos. Se liquidarían así decenas de años de educación libresca y de formación de un proletariado universitario sin porvenir.-

D. EN EL CAMPO INTERNACIONAL

La obra del gobierno constitucional para restablecer el prestigio moral y el crédito de nuestro país en el exterior ha sido reconocida en todo el mundo. Se nos respetaba y se nos consideraba como una de las potencias latinoamericanas de mayor gravitación en el mundo occidental, como lo prueba el saldo de los viajes del Presidente y sus entrevistas con los estadistas mundiales. En las reuniones de Uruguayana y Punta del Este y en sus conversaciones con el Presidente Kennedy, el jefe de estado y sus representantes obtuvieron para la Argentina el lugar de primer rango en la elaboración y ejecución de la política hemisférica. Fue sobre todo la acción de Frondizi la que actualizó, vigorizó y dió rasgos definitivos a la doctrina interamericana de no intervención y de respeto a la autodeterminación de los pueblos, ratificada por Washington y por las otras repúblicas hermanas.-

El Presidente de la República comprendió el valor trascendente de esos principios, en esta coyuntura mundial caracterizada por la lucha de los pueblos dependientes y los subdesarrollados por consolidar su soberanía sobre las bases inmovilables del desarrollo económico, la paz social y la legalidad democrática. Al hacerlo, nuestro país defendía no solamente un principio que es esencial en la tradición del país y en la doctrina interamericana sino que defendía sobre todo la soberanía de la propia nación argentina amenazada como hemos visto ahora por la intriga de poderosos intereses antinacionales al punto de constituir en los hechos una real intervención y un práctico quebrantamiento del principio de la autodeterminación. La política del desarrollo económico en la línea de la independencia nacional, a base de la creación de la industria pesada y de las comunicaciones fluidas, según lo requiere un mercado interno único y la participación democrática del pueblo a través del sufragio y de la presencia de sus organizaciones sindicales, exige su proyección externa en una política internacional de defensa irreductible del principio de autodeterminación de los pueblos y de no intervención.-

No es casual que los intereses reaccionarios hayan desatado las mayores crisis del gobierno constitucional en ocasión de cada nueva afirmación de ese ideal de soberanía. Una de las finalidades profundas del golpe de estado ha sido la de avasallar la personalidad internacional del país para convertirlo en

b) El macartismo llevado a extremos inconcebibles (como el de sostener que el presidente forzaba el plan de austeridad para provocar la reacción de las masas y empujarlas a la guerra revolucionaria o el disparate de que los médicos personales de Frondizi le habían practicado un "lavado de cerebro" para convertirlo al comunismo) hizo que la oficialidad juzgara en la forma más equívoca y elemental todos y cada uno de los actos del gobierno en la esfera interna e internacional. La consecuencia fue que la opinión pública identificó a las fuerzas armadas con la posturas más reaccionarias y se sorprendió de que fueran precisamente los custodios naturales de nuestra soberanía quienes se expedían en contra de la política nacional e internacional del gobierno que se basaba en la afirmación interna y externa de nuestra personalidad como nación independiente.-

c) El asedio constante de los secretario de Estado del gabinete militar y los comandos en jefe, contra la autoridad e independencia del Poder Ejecutivo, asedio expresado en planteos y quejas por las causas más nimias, fue debilitando paulatinamente el juego legal de las instituciones y creando un ambiente de inestabilidad que no podía desembocar sino en el golpe.-

Sostenemos que las fuerzas armadas han sido llevadas a la insubordinación y a este atentado contra la legalidad democrática, por una confabulación de intereses políticos y económicos extraños por entero a los ideales, los intereses y la conciencia cívica de nuestros militares.-

Los oficiales de las tres armas comprueban ahora que han sido arrastrados al más completo divorcio y la más enconada enemistad con el pueblo de que forman parte. Nunca ha habido tal unanimidad en la opinión pública contra el golpe de estado y contra las sucesivas crisis e interferencias militares que lo venían preparando desde 1958.-

Sin embargo, es evidente que esta política suicida nada tiene que ver con los sentimientos y preocupaciones de la oficialidad, ni como ciudadanos ni como militares. Como ciudadanos no pueden convalidar la política que se tradujo en el sabotaje a la pacificación del país y la consolidación de sus instituciones democráticas y en graves entorpecimientos y retrocesos en la ejecución de los planes económicos sociales que estaban sacando a la nación de su aislamiento internacional y de su estancamiento y pauperización internos. Como militares comprenden que esta detención del progreso nacional constituye su propia frustración como órgano de defensa: el atraso económico y tecnológico, la penuria financiera y la inestabilidad social del país significan la indigencia y el retroceso de la institución militar y de sus medios técnicos. En una época de rápidos y drásticos avances de la técnica militar, que exigen renovación constante de materiales y métodos, un país endeudado, sin industria pesada y, sin comunicaciones fluidas, era un país que condenaba a sus fuerzas armadas a la parálisis y al parasitismo burocrático. No se entenderá jamás que esas fuerzas armadas hayan derrocado al gobierno que estaba haciendo posible la creación de las condiciones necesarias de ese cambio, facilitando los instrumentos que permitirían sentar las bases de una fuerte y eficaz defensa nacional.-

LO QUE NO SE HIZO Y LO QUE SE HIZO MAL

La obra positiva del gobierno legal que sintetizamos más arriba, se ejecutó en medio de las incertidumbres y los retrocesos determinados por las crisis militares y políticas. Puede decirse que en ningún momento de su gestión, el gobierno se vió libre de esas interferencias. A ellas hay que imputar, en gran parte, todo lo que el gobierno no hizo o hizo en contra del mandato popular.-

Estas consideraciones, que la opinión pública señaló persistentemente, no sirven para justificar por sí solas los errores y omisiones de la gestión gubernativa. Es necesario contabilizar los hechos negativos porque ellos demuestran el riesgo que significa no apreciar correctamente el factor tiempo y

Ritmo de ejecución en un programa que aspira a modificar radicalmente la estructura económica-social de una nación como la nuestra.-

Los errores y omisiones del gobierno de Frondizi consistieron fundamentalmente en la lentitud y parcialidad con que se aplicaron los planes de estabilidad y desarrollo económico por algunos de los sucesivos equipos económicos y técnicos. Así, podemos señalar algunos de estos aspectos negativos, a saber:

a) El plan de estabilidad operó sobre factores externos, predominantemente de tipo monetario en lugar de atacar las causas profundas de la inflación, que era el déficit presupuestario (déficit ferroviario, déficit de las empresas del Estado, exceso de 500 mil burócratas) y el déficit de la balanza comercial. Hacia fines del año pasado se comenzó a actuar con energía en estos sectores. El Estado exigió contención en los gastos e inversiones reproductivas del sector privado y siguió gastando en el sector público en exceso de sus ingresos y para financiar actividades burocráticas y servicios antieconómicos. Restringió el crédito a la industria nacional, sobre todo a la mediana y pequeña industria y lo canalizó unilateralmente hacia las grandes empresas. Se bajaron indiscriminadamente los niveles de protección a la industria nacional favoreciendo la importación de renglones no prioritarios y no se logró contener el contrabando que desde hace una década viene erosionando la industria argentina. La ausencia de una enérgica política de economías fiscales favoreció al criterio reaccionario que sostiene que la única medida eficaz contra la inflación es la congelación de salarios y la destrucción de los derechos sindicales de asociación y de huelga. Esta última tendencia es la que acaba de triunfar enardecida al golpe de estado.-

b) Igual criterio reaccionario predominó en el veto presidencial a la modificación de la ley 11729 de indemnización por despido. El Congreso insistió felizmente en su sanción.-

c) Hubo lentitud, interferencias inadmisibles de ciertos sectores militares e ineficacia burocrática en la ejecución enérgica y rápida de los planes de desarrollo. Así, se demoró la explotación de los yacimientos carboníferos de Río Turbio, la ampliación y puesta al día del plan petrolífero, la promoción de plantas petroquímicas, de celulosa y papel, soda solway, acerías. No hubo firmeza en la aplicación rigurosa de un plan de prioridades que debió volcar en estos sectores básicos todas las posibilidades de la Nación. Otros proyectos fundamentales como "El Chocón", se demoraron por incomprensión de nuestros funcionarios, sumada a la lentitud con que actuó la cooperación financiera internacional, especialmente la emergente del Programa de la Alianza para el Progreso de los Estados Unidos.-

d) Se descuidó la programación de una política de comercio exterior dinámica y agresiva. Se demoró la creación de instituciones y normas que condujeran a incrementar nuestras ventas en el exterior, tales como el Banco de Exportación. No hubo el celo necesario en la política regulatoria de las importaciones para evitar el desequilibrio de la balanza comercial.-

e) No se planteó firmemente la necesidad de revisar la estructura técnica y financiera de nuestros establecimientos de defensa nacional, para adecuarlos a las necesidades modernas y reducir efectivos y gastos que no conciben con las normas actuales de la ciencia militar. Pudo operarse una substancial reducción del presupuesto de defensa y obtener una reestructuración mucho más eficiente de los dispositivos, además de mejorar los ingresos de la oficialidad en actividad.-

f) No hubo suficiente firmeza para resistir el permanente chantaje de los golpistas, a los que se les facilitó créditos para sostener publicaciones deficitarias y se permitió que dispusieran discrecionalmente de los servicios de informaciones, costeados por todo el pueblo. En cambio el gobierno no contó con los medios más elementales de difusión, pues hasta las emisoras a cargo del Estado fueron entregadas a -

la conducción de funcionarios y asesores enrolados en el pensamiento y la acción de los golpistas, que pusieron esos instrumentos a disposición de los más violentos propagandistas de la subversión y alejaron a los sostenedores del orden y de la política del Presidente.-

g) Por último, al ceder al chantaje de los enemigos, el gobierno enfrentó al pueblo y restringió los derechos democráticos de extensos sectores de la ciudadanía en términos incompatibles con su proclamada sumisión al derecho.-

LOS COMICIOS DEL 18 DE MARZO

El episodio desencadenante de la crisis fué, en apariencia, el resultado de los comicios del 18 de marzo que dió el triunfo al justicialismo en varias provincias. En realidad fué sólo un pretexto para abatir la legalidad y desencadenar la represión contra un proceso político, económico y social que estaba desplazando definitivamente, a los intereses y las fuerzas reaccionarias que fueron derrotadas en dichos comicios.-

El electorado argentino, en efecto, se canalizó hacia tres sectores:

a) el sector de la UCRI, que aumentó considerablemente su caudal en toda la República y obtuvo un rotundo triunfo en la Capital Federal, centro de resonancia del golpismo. Votaron por la UCRI, además de sus afiliados, los sectores independientes, los vinculados a la producción, los elementos avanzados del movimiento obrero, los profesionales, estudiantes y clase media, que desearon expresar su apoyo al orden constitucional, su aprobación a las medidas progresistas del gobierno federal y de algunas provincias y su adhesión a la política internacional de Frondizi en su arriesgado pero incommovible apoyo al principio de autodeterminación.-

b) el del frente justicialista, que votó por la justicia social, por las fuentes de trabajo y la defensa del salario, contra la reacción y las minorías privilegiadas. El aporte fundamental fué el de los trabajadores de las ciudades y del campo, preocupados por el descenso de su nivel de vida. Votaron como reivindicación de la época en que el gobierno peronista pudo satisfacer sus aspiraciones y como protesta contra los planes del gobierno puesto que aún no palpaban las consecuencias del plan de desarrollo (demorado en su ejecución como hemos visto) en el sentido de mejorar los ingresos del pueblo. Este voto masivo no puede interpretarse de ninguna manera como un voto en favor de la reacción y del golpe.- Al contrario, al votar sus propios candidatos, el justicialismo rechazó el voto negativo o el voto en blanco que favorecía a los partidos minoritarios. La declinación de estos últimos en los escrutinios del 18 de marzo, demuestra que el pueblo les ha vuelto a dar la espalda, esta vez definitivamente.-

c) El conglomerado de pequeños partidos opositores y golpistas (un sector de los conservadores, radicales del pueblo, socialistas democráticos, demoprogresistas, una parte de los democristianos y otros grupos minúsculos). Todos ellos disminuyeron su caudal electoral con lo cual demostraron su orfandad en su política de sistemática oposición. Estos políticos desplazados, al comprobar en las urnas su desahucio, se entregaron abiertamente a la conspiración. A este conglomerado que representa menos de un cuarto del electorado, se refirió quien adujo que "toda la Nación" exigía la renuncia de Frondizi. Los golpistas que derribaron a Frondizi en nombre de la "democracia" solo pueden invocar el apoyo de estos grupos manifiestamente rechazados por el pueblo, irremediamente minoritarios, y cuyas estructuras partidarias se desmoronan estrepitosamente como resultado de la pérdida masiva del caudal electoral, como se registra en el escrutinio del último comicio.-

El doble juego de esgrimir el pronunciamiento de las urnas contra el gobierno constitucional y de avasallar a renglón seguido este pronunciamiento al

Elaborar la programación de los contenidos, teniendo en cuenta la estructura de los temas, los objetivos de aprendizaje y el nivel de dificultad de los contenidos, así como la metodología de enseñanza y el tipo de actividades que se desarrollarán en el aula. La programación debe ser un instrumento de trabajo que permita al docente organizar y planificar su práctica docente, teniendo en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología. La programación debe ser un instrumento de trabajo que permita al docente organizar y planificar su práctica docente, teniendo en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología. La programación debe ser un instrumento de trabajo que permita al docente organizar y planificar su práctica docente, teniendo en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

CONTENIDOS Y PROGRAMACIÓN DE LOS CONTENIDOS

Elaborar la programación de los contenidos, teniendo en cuenta la estructura de los temas, los objetivos de aprendizaje y el nivel de dificultad de los contenidos, así como la metodología de enseñanza y el tipo de actividades que se desarrollarán en el aula. La programación debe ser un instrumento de trabajo que permita al docente organizar y planificar su práctica docente, teniendo en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

1) El primer nivel de programación es el de los contenidos, que se refiere a la selección de los temas y subtemas que se van a tratar en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

2) El segundo nivel de programación es el de los objetivos, que se refiere a la selección de los objetivos de aprendizaje que se van a lograr en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

3) El tercer nivel de programación es el de los contenidos, que se refiere a la selección de los contenidos que se van a tratar en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

4) El cuarto nivel de programación es el de los contenidos, que se refiere a la selección de los contenidos que se van a tratar en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

5) El quinto nivel de programación es el de los contenidos, que se refiere a la selección de los contenidos que se van a tratar en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

6) El sexto nivel de programación es el de los contenidos, que se refiere a la selección de los contenidos que se van a tratar en el curso. Este nivel de programación debe tener en cuenta los principios de la pedagogía, la psicología y la sociología.

En el primer nivel de programación se debe tener en cuenta la estructura de los temas, los objetivos de aprendizaje y el nivel de dificultad de los contenidos, así como la metodología de enseñanza y el tipo de actividades que se desarrollarán en el aula.

condiciones externas que toleren una dictadura -franca o disimulada- en un país de tanta gravitación continental como la Argentina. La inestabilidad de estos -gobiernos, rechaza toda idea de participación efectiva y amplia en la cooperación internacional.-

Sería un grave error suponer que la situación creada por la quiebra - de la legalidad pueda remediarse con soluciones circunstanciales, como fué un error de muchos sectores creer que esta situación no se hubiera producido si el gobierno constitucional hubiera proscripto al justicialismo.-

Antes de las elecciones del 18 de marzo, como después del golpe de estado, la realidad argentina es una y no puede ser disfrazada ni ignorada. Ninguna solución que no la tome en cuenta en su realidad actual, objetiva e indivisible será perdurable.-

Si no se hubiera legalizado el justicialismo el 18 de marzo, sus adherentes se habrían canalizado en un movimiento anti oficialista de izquierda nacional que hubiera distorsionado aun más el panorama político y hubiera tenido una proyección exterior totalmente divorciada de la auténtica realidad nacional.-

En la medida en que la miopía reaccionaria y revanchista insiste en gobernar contra el pueblo, este irá adecuando su acción a las condiciones cambiantes de la lucha. Si no se le ofrece legalidad se canalizará por el camino revolucionario. Hay que mirar de frente la realidad y posponer las luchas de facciones al objetivo fundamental de la unidad nacional, y ofrecer soluciones basadas en el respeto de la voluntad mayoritaria del pueblo. Fuera de eso no hay sino ilusiones, grave daño para la economía y el prestigio de la Nación y pérdida de tiempo y de esfuerzos. El país irá dando tumbos, se sucederán los golpes y contragolpes, se fragmentará al infinito la disciplina de las fuerzas armadas y estaremos de nuevo frente a la alternativa de donde partimos.-

Para evitar males irreparables a la Nación, todos los argentinos, civiles y militares, deponiendo rivalidades, amor propio y reproches recíprocos, y mirando solamente hacia delante, debemos buscar la salida posible a la crisis sobre las siguientes bases que representan un mínimo de adaptación a la imperiosa realidad:

- 1) Vigencia plena de la democracia y respeto de la voluntad popular expresada en los comicios.-
- 2) Retorno al régimen institucional de la constitución.-
- 3) Aplicación integral de los planes económicos del gobierno constitucional, aceleración de los planes de desarrollo y prosecución de las obras y programas iniciados; respeto de los compromisos contraídos y protección de las inversiones del ahorro nacional y del capital exterior.-
- 4) Expansión económica, multiplicación de fuentes de trabajo, defensa del salario real, y del nivel de vida de los trabajadores; mantenimiento de la ley de asociaciones profesionales; defensa del valor del peso; ayuda crediticia a la industria nacional; acabar drásticamente con el déficit fiscal.-
- 5) Mantenimiento de la política internacional fundada en los principios de autodeterminación y no intervención y amistad y comercio con todos los pueblos del mundo.
- 6) Mantenimiento de las reformas a la estructura y planes de enseñanza y afirmación del principio constitucional de la libertad de los padres de elegir la enseñanza de sus hijos y facilitación del acceso de la juventud a las carreras técnicas exigidas por el desarrollo industrial.-

Este plan requiere la movilización de todos los sectores de la línea nacional y el diálogo más franco entre ellos.-

Especial responsabilidad incumbe a los dirigentes de la inmensa mayoría del pueblo, congregada en el justicialismo y en los cuadros de la Unión Cívica Radical Intransigente, así como en otros partidos y grupos y en ciudadanos - que militan en partidos cuyos dirigentes fomentaron el golpe traicionando los sentimientos de sus adherentes. Si descartamos a estos dirigentes ofuscados por rencores partidistas, puede afirmarse que todo el pueblo argentino apoya la legalidad, la paz social y el progreso económico. Se trata de alinear al pueblo en torno a estas banderas que son intransferiblemente suyas. La mayoría de los oficiales de las fuerzas armadas también las comparten. Esta movilización de la Nación en defensa de su supervivencia como entidad democrática y soberana permitirá superar la crisis y aplastará a la insignificante minoría instrumentada por los enemigos nacionales. En una coyuntura mundial en que los más opuestos rivales negociaban el desarme y convienen su colaboración en la fabulosa aventura científica de explorar el espacio y multiplicar la producción de bienes y servicios para elevar los niveles de vida de la humanidad; cuando los países industrializados comprenden que las condiciones tecnológicas de la producción en sus economías nacionales exigen la promoción de nuevos mercados con alta capacidad de compra en las regiones subdesarrolladas y están lanzados a un vasto programa de cooperación financiera para el logro de ese fin; cuando en nuestro país, empresarios y obreros, comparten el concepto del desarrollo económico que significan para los primeros - la expansión y unificación del mercado interno y la capacidad de exportar, y para los trabajadores fuentes de trabajo, elevación de sus niveles técnicos, ocupación plena y mejores condiciones de vida; cuando en el plano mundial y nacional se coincide en la vía de la negociación, del acuerdo, de la empresa solidaria, para afianzar la paz y el bienestar del género humano, es absurdo y criminal que los argentinos no encontremos en nuestra propia y homogénea comunidad nacional, unida por tradiciones, idioma, religión, cultura e intereses idénticos, el punto de coincidencia que evite la guerra civil y la quiebra de la Nación.-

Porque confiamos en la conciencia nacional de nuestro pueblo y en el patriotismo de sus sectores civiles y militares, estamos seguros de que esta trágica crisis será superada y muy pronto volveremos a encontrarnos todos los argentinos en la fraterna asociación de la democracia y la legalidad sin restricciones para que nuestra Patria alcance la plenitud de su destino.-

Queremos ser claros y terminantes en nuestro llamado a la concordia nacional. Partiendo de la base que no hay un solo argentino que, conscientemente, quiera la ruina de su país y que hay coincidencia general en el mantenimiento de la legalidad democrática, la paz social y el desarrollo económico, pueden hacerse todas las concesiones de forma y de método para arribar a esos resultados. Hay que explorar todos los caminos y no ser intransigentes para excluir a ninguno. La reforma electoral, para introducir la representación proporcional, puede ser una forma de canalizar y diversificar las tensiones. El restablecimiento de la legalidad plena puede adquirir diversas formas, que deben ser discutidas en la mesa de la negociación. Toda solución debe preservar la unidad, la disciplina y el honor de las fuerzas armadas, primeras víctimas del golpe del que fueron ejecutores. Hay que descartar todo revanchismo, todo reproche que dificulte o demore la salida pacífica.-

En una palabra: no hay interés superior al de la Nación. De esta crisis deben surgir soluciones orgánicas que refuercen la total independencia del poder civil, la estabilidad constitucional y la unidad de los argentinos.-

Hay que crear las condiciones estables de una auténtica y honrada convivencia nacional.-

Abril de 1962.-

ROGELIO FRIGERIO